

Homenaje a Juan Díaz del Moral

LA REFORMA AGRARIA QUE NUNCA LLEGO A ANDALUCIA

HAN brotado las primeras amapolas y los jaramagos en flor por los campos de la campiña cordobesa, a la que he llegado por Baena. A la entrada del pueblo, una cuadrilla de cien hombres quita los yerbajos a ambos lados de la carretera. "¡Y qué hambres aquellas!", se me viene a la memoria la frase de don Juan Díaz del Moral. Y qué hambres hoy, también, don Juan. "Durante el año 1834 morían diariamente en Baena, de hambre, diez o doce personas; numerosos y nutridos grupos de famélicos recorrían las calles pidiendo pan a gritos; la cárcel estaba repleta de reos de hurto y robo, a quienes las autoridades dejaban ir sin guardias a declarar para facilitar su evasión, pero todos volvían a ocupar en la prisión su puesto, que era un puesto codiciado; los que lograban ganar un jornal, sólo podían comprar con él una torta de cebada, que consumían por la noche con su mujer y sus hijos (de día no comía ninguno); y cuando brotaron, en la primavera de 1885, las primeras espigas, grupos de mujeres y niños se arrojaron sobre ellas, soportando estoicamente los golpes de los guardas, que intentaron, sin resultado, evitar la destrucción de los sembrados. En treinta meses, Baena, que contaba unos 12.000 habitantes, perdió 2.700". A la salida del pueblo, otra cuadrilla de cien jornaleros practica la misma operación de limpiar los andenes. El salario del paro en una campiña inmensamente rica.

Testigo excepcional de su época

De Castro del Río, foco histórico, con Bujalance, del anarcosindicalismo, la carretera se abre entre lomas de olivares y tierra calma. Y de El Carpio, latifundio del duque de Alba, al pueblo de don Juan Díaz del Moral, donde ejerció de notario y fue testigo excepcional de los graves conflictos y sufrimientos que vivieron sus paisanos: "Escribo, pues, este libro con la mirada puesta en el porvenir, tengo fe inquebrantable en los

"Los que consagramos nuestra vida a la investigación y a la difusión de la historia social y muy particularmente del movimiento obrero, no podemos ni debemos olvidar que don Juan Díaz del Moral fue como el adelantado, la vanguardia, fue como quien se levanta antes de que despunte el día para abrir camino y sentar los primeros jalones de nuestra disciplina. La obra medélica de don Juan, que tantas veces hemos enseñado a nuestros alumnos, su entusiasmo sin par y su honestidad intelectual deben ser un ejemplo para todos nosotros". (Carta de Manuel Tuñón de Lara, dirigida el 7-XI-79 al alcalde de Bujalance, Ramón Romero, con motivo de la organización del homenaje popular que esta ciudad cordobesa le rendirá del 19 al 28 de abril al autor de "Historia de las agitaciones campesinas andaluzas" e impulsor de la reforma agraria, don Juan Díaz del Moral.) (1).

ANTONIO RAMOS ESPEJO

destinos, y alimento la esperanza de que resucitará algún día...". Los jornaleros, que han perdido la costumbre de trabajar en el campo por falta de faena, limpian ahora la explanada del castillo de Abderramán III, donde se celebrará el homenaje a don Juan. Desde esta atalaya, el alcalde, Ramón Romero, y Juan Peña del Castillo (del anarcosindicalismo ha pasado a ser secretario general de las CC. OO. del Campo en Bujalance) admiran

los requisitos de la legislación social...". Había escrito el notario de Bujalance en el programa de la candidatura "Agrupación al servicio de la República", coalición, que encabezó, acompañando a socialistas cordobeses.

Como Blas Infante, también notario, Díaz del Moral sintió muy de cerca los problemas de su pueblo, que hoy vive con entusiasmo los preparativos del homenaje al investigador de las luchas campesinas, a un hom-



Ana Abril, con el libro que le regaló don Juan Díaz del Moral.

la belleza de la campiña bujalanceña, que sigue en pocas manos, como en 1932, cuando Díaz del Moral presidía la Comisión de Reforma Agraria de las Cortes de la II República. "La tierra debe pasar, sin atropellos, de manos parásitas e infecundas a manos activas (...), es indispensable elevar el nivel de vida (bienestar material, cultural) de los obreros de la tierra, pequeños propietarios y colonos o simples braceros, aplicando al campo, con las adaptaciones necesarias, todos

bre recto y justo. También muchos vecinos ven hoy en el reco-

(1) Don Juan Díaz del Moral nació el 24 de enero de 1870 y murió en Madrid el 7 de noviembre de 1948. Aunque Díaz del Moral se alejó desengañado de la política —según ha escrito su nieto, Antonio Tastet— varios años antes de la guerra civil, sin embargo, después de ella, fue "depurado" por el Tribunal de Responsabilidades y trasladado forzoso desde su Notaría de Chamartín de la Rosa (Madrid) a la de Caravaca, donde se jubiló en 1945. Sobre su biografía, TRIUNFO ya publicó un breve resumen. (Número 880, "Homenaje a Juan Díaz del Moral", V. M. R., 8-XII-79.)

nocimiento a la figura de don Juan el homenaje al campesinado andaluz, muy concretamente al cordobés y al bujalanceño, a la historia de hambres y opresiones, conflictos y represiones, que el mismo investigador ha recogido en su obra. "En Bujalance —escribe—, durante otro período de hambre, las mujeres vendían su cabello, cuando alguien quería comprárselo, para alimentar a sus hijos". Quedan aquí reflejados, con el rigor científico que caracteriza toda su obra, los años del hambre que sufre Andalucía. "Fue aquél (1905) el último de los años malos que ha padecido Andalucía. Aunque muy atenuados sus caracteres, son semejantes a los de 1812, 1817, 1834, 1835, 1863, 1868, 1882 y a los de las terribles hambres de los siglos anteriores". Ese año de 1905, en Bujalance, que no contaba todavía con 10.000 habitantes, registraron las oficinas municipales cerca de 1.000 emigrantes. Martínez Alíer recogería casi medio siglo más tarde el hambre de otro año de sequía, la de 1946.

El comunismo libertario, en la campiña

En Castro del Río, Espejo, Baena, Bujalance..., en casi todos los pueblos de la campiña había penetrado el comunismo libertario, la idea del reparto. De la huelga general de 5 de mayo de 1903 en Bujalance escribe Díaz del Moral: "En el día convenido, los campesinos cesaron simultáneamente en sus trabajos, dejaron sin custodia cortijos y caseríos, abandonaron los ganados y se concentraron en la ciudad. No había coacciones: a una ligera indicación de los enviados del centro, los obreros suspendían sus faenas y seguían a sus emisarios; las criadas de servicio, los cocheros, los mandaderos y demás dependientes de las casas secundaron el paro (...). De la noche a la mañana, al impulso de una convicción, aquellos hombres, saturados de fe en su ideal, se habían trans-



María José Rodríguez Muñoz muestra la fotografía de sus hermanos guerrilleros, los Julles: Francisco (treinta y seis años), Juan (veintiocho) y Sebastián (veinticinco). La acompaña Manolillo Peco, que fue secretario general de la CNT de Bujalance en 1933.

formado; dominaban sus instintos, sus deseos vehementes, sus vicios, sus hábitos arraigados. Transcurrieron los días; el hambre asaltaba ya las casas más pobres; algunos de los huelguistas, entre los que disponían de recursos, auxiliaban a los necesitados. A los doce o catorce días, en vista de que la huelga general (y la revolución social) no estallaban en toda Andalucía, como era de presumir, dada la gallardía y los arrestos de los bujalanceños, que no querían dejarse arrebatar la gloria de haberla iniciado, cesó el paro tan inesperada y tranquilamente como empezó...".

Aunque Díaz del Moral no era anarcosindicalista, sino un liberal progresista y republicano de su época, no dejó de reconocer la movilización tan importante que provocó el anarcosindicalismo en Andalucía: "Con notorio desacierto se ha inculcado al anarquismo por sus tremendos errores de táctica. Aparte del terrorismo y la acción individual, que constituyen su baldón, ¿hubiera sido eficaz en Andalucía otra cualquiera? ¿Qué otra escuela social hubie-

ra logrado movilizar, en tan breve tiempo, las grandes masas de asalariados, en esa raza imaginativa e inculta, cuya apatía no cede sino a resortes de entusiasmo? Las voces socialistas, secas y frías, a mil leguas del corazón de los trabajadores, hubieran tardado un siglo en despertar a los dormidos. El republicanismo había gastado rápidamente sus mitos. Sólo una doctrina de tipo religioso y utópico... tenía virtud bastante para operar el milagro".

"Don Juan Díaz", en la taleguilla del pan

Un grupo de trabajadores levanta el monumento a Díaz del Moral en la plaza que a partir de ahora llevará su nombre y que hasta ahora se la conoce como el Llanete de los Civiles (porque aquí estaba antes el cuartel). El Ayuntamiento ha acordado quitar la lápida con la lista de los caídos; porque en Bujalance fueron también centenares (hay quien da la cifra de más de mil) los anarcosindicalistas que cayeron. La plaza del General Franco se llamará por su nombre popular: Plaza de los Naranjos, que lo fue primero de Santa María, después de la Constitución, de Alfonso XIII, de la República y de Franco. El Ayuntamiento está compuesto por seis concejales de la Candidatura Independiente de Izquierdas (con tres independientes, entre ellos el alcalde; dos del PSA y uno del PCA), cuatro de UCD y tres del PSOE. Bujalance tiene 9.534 habitantes, de los 16.890 que contaba en 1944, año en que se inicia el declive, acentuado por las bajas en los años del hambre y por la emigración a Cataluña, País Vasco, Valencia y Alemania.

María Molina Muñoz (más conocida por María Abril), setenta y siete años, había salvado un ejemplar de la "Historia de las agitaciones campesinas andaluzas", que ella llama simplemente el "Don Juan Díaz", guardándolo en una taleguilla de pan, que a su vez escondía un saco, lleno de grama. María Abril aprendió a leer en una cartilla que le enseñó su padre, carpintero cenicista, como ella y su marido. "Lo guardé porque don Juan se lo regaló a mi marido y porque yo sabía que es un libro que tenía que valer siempre. Ya tiene las hojas amarillas. El Don Juan Díaz es la reliquia de mi casa. Yo estaba entonces en el Centro de la CNT y don Juan pertenecía al Centro republicano; pero él era muy bueno y respetado por todos. Mi marido me leyó el libro tres veces. Y yo también lo he leído. Todo lo que dice es bueno para el pobre..."

Carmelo, el hijo de don Juan Díaz, que era registrador, fue el que ayudó a su padre a recopilar datos por los pueblos de la sierra cordobesa. Eugenia, la hija mayor del notario de Bujalance, vive ahora en Almuñécar (Granada); su hijo, el nieto mayor de don Juan, el abogado Antonio Tastat, es un hombre que ha luchado por el reconocimiento de la figura de su abuelo.

"Debe ser de todos" y el recuerdo de Julles

"Yo no creo que deba haber fronteras en el campo. Porque la tierra debe ser de todos. Las máquinas nos están echando a los hombres. La máquina debe utilizarse para descanso de la clase obrera, pero no para su expulsión y para descanso del capital", me cuenta Juan Peña en la sede de CC. OO., donde

hay dos grandes murales con las figuras del Che Guevara y de Julles (o Juviles). Al pie del retrato del guerrillero Julles hay esta dedicatoria: "Acrata. Mártir de la clase obrera. Espejo de Bujalance. Francisco Rodríguez Muñoz, Julles". Los jóvenes y veteranos de CC. OO. de Bujalance admiran a este guerrillero de la CNT, Francisco Rodríguez, uno de los principales dirigentes de los años 30, junto con Tomás Martínez y Alonso Coca, dirigente de los conflictos de 1933, cuando la CNT protagonizó aquí una sublevación similar a la que once meses atrás se había desarrollado en Casas Viejas. Aquí, en Bujalance, he conocido precisamente al que era secretario general de la CNT en 1933, Manuel Rodríguez Vensalar, más conocido por Manolillo Peco, de setenta años, quien aconsejó que de colocar a Julles en el local de CC. OO. tenía que decir por lo menos que era ácrata.

Julles organizó en 1936 las milicias en Bujalance. Formó la Brigada 88 Mixta de Choque. Llegó a ser jefe del sector de Andalucía y Extremadura. Al terminar la guerra, en lugar de entregarse, se pasó a hacer la guerrilla a la sierra cordobesa con un grupo de milicianos. Julles y siete hombres más, entre ellos, su hermano Sebastián, cayeron a las seis y media de la mañana del 6 de enero de 1944, cuando trescientos guardias civiles rodearon el cortijo donde se refugiaban. Otro hermano de Julles, Juan, también guerrillero, murió el 12 de diciembre de 1943. María Josefa, hermana de los guerrilleros, guarda las fotos de sus hermanos y recuerda las represalias que sufrió la familia.

Bujalance, como Casas Viejas, en 1933

En 1933, la CNT tenía en Bujalance 3.500 afiliados (de 15.869 habitantes), según su secretario general de entonces, Manuel Peco, que sigue sentimentalmente vinculado a la Confederación, aunque sin mili-



Juan Díaz del Moral.



Juan Peña, secretario general de CC. OO. del Campo, en el castillo de Bujalance.

acertadas, se les aplicó la Ley de Fugas.

El diputado socialista Hermenegildo Casas, que redactó un informe sobre los sucesos de 1933, escribió que "la Guardia Civil estableció su cuartel general en el Centro Patronal, por donde desfilaron los detenidos, sirviendo de mofa a los señoritos del pueblo en momentos tan trágicos. Hay en la cárcel del pueblo, que es una zahurda sin condiciones para la estancia de seres humanos, unos doscientos detenidos, entre los cuales hay algunos heridos por las palizas que se les han propinado dentro de la cárcel, según he podido comprobar en la visita que hice ayer, y llevan cinco días sin acostarse por no disponer de jergones, durmiendo a ratos de pie unos sobre otros; solicité del juez militar que se les facilitaran jergones y el socorro carcelario, que tampoco percibían. Es conveniente tener en cuenta el detalle de que durante el período electoral la Guardia Civil ha estado al servicio de los patronos y era la que arrancaba de las paredes de las casas del pueblo la propaganda socialista".

La terrible hambre de 1946

Después de la guerra, Manolillo Peco estuvo ocho años en la cárcel, otros tantos desterrado; volvió después al pueblo y sólo pudo trabajar con los pequeños propietarios, y, por las noches, les "daba lección" a los hijos de sus amos. Pasó más tarde catorce años de paleta en Tarragona y al jubilarse volvió a Bujalance. Juan Peña fue el encargado en la clandestinidad de mover a la clase trabajadora. De la posguerra, el veterano luchador, antes cenetista y ahora de CC. OO., recuerda aquel terrible 1946:

"El año 45 sufrimos una gran sequía. No hubo apenas cosecha. Sus consecuencias las

sufrimos desde finales de este año hasta junio de 1946. Yo calculo que unas 1.500 personas (la cifra nos ha parecido abultada, aunque otros testigos insisten en que es posible) murieron de hambre en 1946. Había todos los días quince entierros, nueve entierros... Veinte pesetas daban por un jornal y veinte pesetas valía un kilo de garbanzos. Una cuchará de aceite con pimentón, dos pesetas. No quedó ni un cardo borracho/borriquero en el campo. Yo fui una vez de Bujalance a Montoro, diecisiete kilómetros, a buscar cardos y me vine de vacío. Comíamos amapolas cosías; amapolas en ensalá; ébanos, lengüetas... Sin pan y sin aceite...".

Juan Martínez Alier ("La estabilidad del latifundismo", en la campaña cordobesa), que sigue también, en cierto modo, los caminos abiertos por Díaz del Moral, ofrece datos de los años del hambre, a nivel de la provincia de Córdoba. La mortalidad en la provincia subió de un 12,49 en 1945 a un 17,33 en 1946. Este año murieron en Córdoba 13.390 (7.672 hombres y 5.718 mujeres), por 9.589 defunciones que registró 1945. El crecimiento vegetativo pasó de un 15,38 (1945) a un 5,44 (1946). A causa de la muerte por inanición, aparecían muertos con los cuerpos hinchados en las calles y en los campos; fue la terrible sequía de 1945. La producción de trigo en el verano de 1944 había sido de 1.326.500 quintales; el verano del 45, sólo proporcionó 390.000 quintales. Las lluvias del 46 hicieron subir la producción a 1.749.800 quintales. Y con la lluvia, no sólo florecían los trigales, sino todas las yerbas del campo, que eran aprovechadas.

"Aquí todo sigue igual. El capital hace lo mínimo en el campo", dice Juan Peña. Los jornaleros de Bujalance permanecen casi todo el año parados, salvo la temporada de la acelu-

na. Tienen que emigrar de temporeros para salir de la plaza de los Naranjos. Hay épocas que el paro alcanza a 500 jornaleros. "Para nosotros la reforma agraria —añade Juan Peña— es muy necesaria. Lástima que no prosperara, como la veía don Juan Díaz. Para nosotros este hombre, que era republicano, liberal, hizo mucho bien por la clase obrera".

"Este pueblo, curtido en la lucha, tiene ahora mucho miedo"

Juan Peña tiene escrito un libro, inédito, sobre las luchas de Bujalance en los últimos años. Y este hombre, en 1967, dedicaba un capítulo, "Tierra y libertad", saturado de su filosofía libertaria, en el que escribía: "Queremos una bandera que no tenga límites, que acoja a todos los trabajadores, que constituyen la tierra".

"Don Juan Díaz pertenecía al Casino republicano. Y allí nos reuníamos para que nos hablara de la agricultura, que la conocía al detalle", cuenta Antonio López, bibliotecario de setenta y nueve años, una institución en Bujalance. "Aquí se respetaba a don Juan —continúa el bibliotecario, que fue primero carpintero y después obrero municipal—. Porque él no era como los señoritos de aquí; era un investigador, preocupado por los problemas de la tierra".

Antonio López tiene más de treinta libretas con copias de actas desde el siglo XV hasta hoy. Así, en su laborioso trabajo de libreta, aparecen lo mismo actas del Cabildo, en las que se recoge (30 de diciembre de 1572) la venta que realiza un clérigo de su esclava "Magdalena y está preñada... negra atesada"; la de 13 de agosto de 1748, "Decreto de S. Santidad sobre que no gocen de inmunidad los

fascineros y gitanos"; el acta del Ayuntamiento de 1935 proponiendo el nombre Díaz del Moral a unas escuelas y la carta, dirigida por don Juan al alcalde, pidiendo modestamente que se elija a otro personaje más importante; el acuerdo de la Corporación de 14 de enero de 1944 felicitando a la Guardia Civil por haber sido "exterminada" la partida de Juiles: "... por lo que se propone y así se acuerda por unanimidad hacer constar en acta la satisfacción que ha producido dicho hecho...".

"La represión que hemos sufrido —me explica Antonio López— nos hace que ahora sintamos tanto miedo. Aquí han hecho barbaridades. Han venido del campo con leña, y se la han quitado y luego llevarlos a trabajar al cementerio, donde se estaba haciendo una fosa común, vigilados por un negro. Este pueblo, curtido en la lucha, tiene ahora mucho miedo".

El miedo, el hambre y la represión acaban con los movimientos campesinos. Díaz del Moral defiende la tesis que, en los períodos más acentuados de hambre, las luchas obreras disminuyen. Y sostiene que "la teoría de la miseria creciente de C. Marx está completamente desmentida por los hechos". Y dice también Manolillo Peco que en esta época de crisis económica, que sufre Andalucía, es escasa la militancia obrera, aunque haya muchos afiliados que sólo buscan la defensa muy inmediata y material de sus intereses. Aunque en algunos pueblos de Andalucía aparece un sindicalismo campesino, más combativo. Al regreso de Bujalance, leo una pinta da en Baena: "¡Libertad para Paco Ortiz". Un teniente alcalde del Ayuntamiento, que ha estado en la cárcel, por su activismo en las luchas campesinas de los últimos meses en Andalucía. El problema del campo andaluz sigue igual de grave, aunque se produzcan paréntesis de calma coincidiendo con índices más o menos elevados de crisis económica que cuando Díaz del Moral se decidió a apostar, desde su posición de jurista recto, por la reforma agraria, que nunca llega. ■ A. R. E.

(Fotos del autor y del archivo familiar de la familia de Díaz del Moral.)